

Logroño, 3-mayo-1971
 Sr. D. Manuel de Irujo y Olló
París

Muy querido D. Manuel: Un poco le extrañará mi carta, pues no le he escrito nunca, aunque alguna vez he tenido el gusto de conversar con usted. Hoy, sin embargo, rompo la costumbre y quiero ponerle unas letras para contarle algo de lo que vivimos en su querida Lizárra el día 23 pasado.

Seguro que la prensa le habrá llevado ya la noticia para estas fechas; pero no obsta para que yo le ponga unos detalles de ese día.

Los sonidos amables y agudos del txistu alegraron las calles desde la mañana. Puede usted suponer el gozo de oír a doscientos de ellos alegrando las calles de la vieja ciudad. La mañana, como todo el mes de mayo, estaba en ~~xi~~ cierto aspecto desagradable, pues la atmósfera estaba saturada de humedad, ya que venía lloviendo casi sin interrupción durante todo el mes y esa misma ~~ma~~ mañana llovía casi continuamente. Sé de millares de personas que no se ~~decidieron~~ decidieron a ir por culpa de la lluvia. Hubo, sin embargo, muchos que acudimos a pesar de todos los inconvenientes. Si en vez de los 200 txistularis, éstos hubieran sido 600, como se esperaba, la fiesta hubiera resultado aún más grandiosa.

El homenaje al P. Olazarán comenzó oficialmente con la misa en S. Pedro que no pudo dar cabida a tanta gente. Yo no sé cuántos eran de la misma Lizárra y cuántos de fuera; pero sí que se tuvieron que quedar fuera de la iglesia muchos más de los que entraron en ella.

La misa resultó normal. Mi espíritu gozó inmensamente cuando en dos ocasiones un coro de voces entonó unas canciones religiosas en euskera. No sé si temblaron de emoción las piedras y los sepulcros del templo, pero sí lo más profundo de mi ser. Lo que eché en falta fue un canto popular que en nuestro idioma "lingua navarrorum" hubiera llenado el templo con sus ecos y de emoción a los que estábamos presentes. Faltaron detalles, tanto aquí, como en el frontón durante la comida; pero son explicables en las presentes circunstancias.

Por cierto que, hablando de emoción, ví con mis propios ojos llorar a alguien o mejor a algunos, a los que el txistu y la fiesta, más por lo que dejaba entrever que por lo que ofrecía, producía emociones profundas, imposibles de desimular. Ah, si todos los hijos de Lizárra, guardaran, como en un santuario, en su corazón el amor patrio que, creo, arde en el corazón de algunos.

Los periódicos de Iruña nada de esto reflejaron, a mi parecer. Se contentaron con la reseña exterior y apenas entraron en lo que de vital tenía el homenaje y se reflejaba en los semblantes. Estos se mantenían visiblemente forzados, conteniendo lo que pugaba por salir; un visible esfuerzo de contención era ~~posible~~ posible en todos.

El concierto de la Plaza de los Fueros quedó algo deslucido por la lluvia. Pero Lizárra oyó el txistu y éste tomó posesión de la ciudad.

En el Fontón LIZARRA el banquete estuvo bien. La comida sencilla, apetitosa y abundante. Fue una lástima que los altavoces funcionaran tan mal que prácticamente no funcionaban. Yo había soñado de antemano en que el euskera tuviera allí el puesto que le correspondía. Para ello compuse unos versos cantables (que le remito) con la idea de cantarlos desde el micrófono si era posible y la prudencia lo aconsejaba. Lo intentamos; pero no fueron oídos por culpa de la mala instalación.

En vista de ello, di una copia al P. Olazarán y a un amigo, que dijo-

publicaría en la revista de los Txistularis.

Como en ella canto a la Lizaña tan querida de usted y el espíritu que yo quería encontrar en el homenaje al maestro de la música del Txistu P. Olazarán, además de lo que en torno a ambos flotaba, se me ha ocurrido enviárselos para que pueda ver lo que eran y el espíritu que en ellos alienta, mejor diré, el espíritu que yo quise darles y que ojalá tengan.

Como verá, y ya le ha dicho, son cantables. Su música es la de la conocida canción Zúberotara: "Agur, agur, jende guzük, agur biotzetik..."

Yo no le he puesto la "errepika" que lleva la canción zuberotara, por no alargarlos demasiado.
a mis versos

Allí saludé a su cuñada en la calle, después de la misa, cuando bajábamos desde S. Pedro a la ciudad. Por cierto que por la tarde dejé en casa de las Srtas. Ortigosa para que entregaran a su cuñada, unos caramelos especiales para que, cuando le envíen a usted alguna cosa, le pongan algunos y guste usted de su dulzura.

Y me gustaría que mi próximo saludo fuera, no por carta, sino "os ad os" o "stoma pros stoma", como dice S. Juan en su segunda epístola, y en la vieja Lizaña.

Reciba un saludo cordial de su afmo.s.s.en J.M.J.

Fraustino de Leria

Fraustino de Leria
C. Pérez Galdos-80-5°
LOGROÑO